

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynex

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles.	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda.	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Roca- full	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

TIPOS HISTORICOS DE FILOSOFAR EN AMERICA DURANTE LA EPOCA COLONIAL

SUMARIO:

1. Qué son los tipos históricos.—2. Etapas de la Filosofía en la época colonial.—3. La presencia de América.—4. Trasplante y recepción de la Filosofía escolástica.—5. Propagación y controversia de las doctrinas.—6. La modernización de los estudios.

1. *Qué son los tipos históricos*

Hay un factor individual, impostergable, en el curso milenario de la filosofía. A lo largo de la historia de las ideas, en efecto, se van dando peculiares y concretas maneras de reflexionar. Circunstancias mil así lo provocan: problemas políticos y sociales, nuevas experiencias religiosas y artísticas; variedad de talentos y vocaciones; incluso, y muy señaladamente, nacientes concepciones del mundo y de la vida. Una es la manera de filosofar del creyente; otra la de un naturalista "siglo XIX", sea consecuente ateo o sólo agnóstico. Hay más: un padre de la Iglesia del siglo V y un escolástico del siglo XIII filosofan de diverso modo. Pueden llamarse tipos históricos de filosofar a estas características y circunstanciales formas a tenor de las cuales los pensadores encaran los temas. El tipo histórico no es algo abstracto, algo así como los filosofemas que en la historia de las ideas se producen o reproducen. Filósofos de carne y hueso, insertos en una circunstancia, atraídos por peculiares cuestiones, protagonizan los tipos históricos. Estos son, para decirlo en una palabra, personajes de la historia. Toda significativa obra filosófica se forja con un doble y esencial componente: de un lado expresa una peculiar, personal, manera de entender mundo y vida, y de otra, algo

supraindividual, común, generalizado, que representa lo *típico* de una mente individual, dentro de una época y ambiente determinados. Un tipo histórico de filosofar es, en definitiva, un molde intelectual existente en un tiempo y lugar, en el cual concurren, configurándolo una doctrina y determinada circunstancia histórico-cultural, personificado en sujetos de parecida intención y vocación intelectuales.

En Iberoamérica se han dado específicos tipos históricos de filosofar. Tributaria del Viejo Mundo, la filosofía en el "Nuevo" se puso en marcha y ha sido llevada a su etapa de madurez por propios senderos y características maneras. En lo que sigue, se intenta trazar el contorno de estas típicas formas de ejercer la filosofía en América. El resultado de esta empresa permitirá filiar a los pensadores preocupados y ocupados del tema de la filosofía americana, así como ponderar, en lo posible, sus filosofemas, a veces novedosos, de continuo estimulantes.

La filosofía, en su forma creadora, es un producto tardío en la historia de las ideas. Supone un largo proceso de aprendizaje y una madurez cultural de peculiar estilo. La filosofía es reflexión, la reflexión por excelencia, una vuelta del hombre sobre sí mismo, que, sorprendido, trata de explicar en su hondura los productos de su propia obra: ciencia y arte, existencia religiosa y vida moral y política. El pensar filosófico es aquella creación de la cultura humana que toma conciencia de sí misma.

En la historia de las ideas hay épocas receptoras y épocas creadoras. En América predominó en la Colonia el carácter receptor de la filosofía. Una rígida ortodoxia política y religiosa tuvo en ello influencia considerable, pero el hecho queda explicado asimismo por la imprescindible tarea de la educación del hombre novo-hispano, que hubo de llevarse a efecto en un lapso secular. Sin embargo, con ocasión de América, en América y fuera de América irrumpieron nuevos temas e inéditas formas de filosofar.

2. Etapas de la filosofía en la época colonial

La filosofía en América a lo largo de la época colonial ofrece un típico y peculiar desarrollo. Dentro de él cabe ubicar cuatro características etapas. El descubrimiento de las nuevas tierras da lugar, desde luego, a una inquietud filosófica que suscita inéditas cuestiones y plantea de nueva manera viejos problemas. El Nuevo Mundo, con su geografía

TIPOS HISTORICOS DE FILOSOFAR EN AMERICA

y etnografía —la sola presencia de América— determina, no sin sorpresa de muchos, un nuevo sesgo en la historia de las ideas. En Europa y en América nace esta problemática, y allá y acá se busca la respuesta. Para ello, el punto de partida lo fue la doctrina escolástica que, aceptada en mucha parte, hubo de ser objeto de aprendizaje en América, originándose así un período que comprende el trasplante y recepción de la filosofía en el Nuevo Mundo. Mas el aprender auténtico conduce a la solidez y profundidad y trae consigo la autocrítica. Como suele ocurrir, esta madurez filosófica, que delimita una tercera etapa, aflora en una lucha de ideas, tanto más viva cuanto que era favorecida por el conocimiento de las ideológicas corrientes que conmovían a Europa (la enseñanza de la filosofía judía, la renovación de los sistemas escolásticos, el auge del protestantismo, la vigorosa reacción de la contrarreforma católica). ¡Cuántos y cuán variados asuntos ofreció el pensar filosófico, por ejemplo, el establecimiento de la Inquisición en América! Un nuevo giro toma la filosofía en América, ya en la segunda década del siglo XVIII. La política liberal de Carlos III propicia, fomenta, demarca y da la tónica a esta etapa. Pero, de fijo, el conocimiento de la filosofía moderna y del enciclopedismo francés en América dio alas a las nuevas ideas. Por otra parte, las ciencias naturales, que adquieren en esta época un mayor reconocimiento, viene a favorecer asimismo la reforma de los estudios. La orden de los jesuitas cifró su ulterior desarrollo en esta síntesis: trató de coordinar, y en buena medida pudo conseguirlo, la doctrina aristotélico-tomista con las ciencias y el cartesianismo.

3. La presencia de América

Ante graves, nuevos, intrincados temas nace la filosofía en América y de América. Unos problemas son de orden telúrico, cosmológico. Otros, los más enrevesados y complejos, caen en el dominio de la antropología. Experimenta una mudanza el tema filosófico de la concepción del mundo, al averiguarse qué sea este nuevo continente, cuyo hallazgo duplica la faz de la tierra; y acerca de sus habitantes, las ideas antropológicas, hasta entonces vigentes, se autojan estrechas, mezquinas, rígidas, necesitadas de ensancharse de muy significativa manera. En su clásica obra *Cosmos* escribe Alejandro de Humboldt: "El fundamento de lo que se llama hoy física del globo, dejando aparte las consideraciones ma-

temáticas, está contenido en la obra del jesuíta José Acosta, intitulada *Historia natural y moral de las Indias*, así como en la de Gonzalo Fernández de Oviedo, que apareció veinte años solamente después de la muerte de Colón. En ninguna otra época, desde la fundación de las sociedades, se había ensanchado tan prodigiosa y súbitamente el círculo de las ideas, en lo tocante al mundo exterior y a las relaciones del espacio. Nunca se había sentido tan vivamente la necesidad de observar la naturaleza en latitudes diferentes y a diversos grados de altura sobre el nivel del mar, ni de multiplicar los medios con los cuales se puede forzar a la revelación de sus secretos."

La aparición del Nuevo Mundo en la conciencia europea vino, así, a dilatar de súbito el horizonte histórico en vastísimas proporciones. La historiografía universal, hasta entonces, había omitido un mundo: el "Nuevo" en la conciencia de Europa, el "Viejo" en la conciencia de América.

Si la filosofía es intento reflexivo del hombre por comprender la manera de pensar, sentir, querer y obrar del hombre mismo, valga decir, una indagación en torno del ser y sentido de la existencia humana, es indudable que otra cuestión, por mucho decisiva, que América ofrece al pensar filosófico es la relativa a la naturaleza del indio. A decir verdad, el problema no toca, como suele decirse, tanto a la racionalidad y aptitud del indígena para asimilarse la nueva cultura, cuanto el comprender a la luz de los conceptos clásicos un modo de vida y de conducta desemejante al del europeo. En efecto, la controversia acerca de la naturaleza de los indios vino a caer en esta vertiente antropológica. El juicio favorable de Motolinía, que bien pudo documentar el fallo de Paulo III, dice: "El que enseñó a los hombres la ciencia, ese mismo proveyó y dió a estos indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado porque con todos han salido en tan breve tiempo que en viendo los oficios que en Castilla están muchos años en los deprender, acá en sólo mirarlos y verlos han quedado muchos maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso y derramado, como otras naciones."

No todos hicieron suyo este dictamen en favor de los indios. Unos, por inconfesadas razones, y otros, por arraigados prejuicios, pasaron por sobre bulas y ordenanzas. Ello fue que, a ejemplo de Colón, los aborígenes recibieron un trato en extremo cruel. La pugna, ahora de orden práctico, trajo consigo un problema moral, cuya solución produjo

TIPOS HISTORICOS DE FILOSOFAR EN AMERICA

un memorable impacto en la filosofía del derecho y en la ciencia del derecho internacional. Entre otros, dos hermanos del hábito de Santo Domingo, Antonio Montesinos y Bartolomé de las Casas, toman la causa de los indios y, con su prédica y defensa, preparan el camino que hubo de recorrer la meditación filosófica. Esta, que para ser fecunda, se erige sobre un hecho, no se hizo esperar. En la Universidad de Salamanca se plantearon los arduos y solidarios problemas de la legitimidad de las conquistas y los inalienables derechos de los indios. La cabeza rectora de esta escuela, Francisco de Vitoria, en su *Relecciones Theologicae*, niega la legitimidad de la conquista, los derechos del soberano español sobre los pueblos conquistados y los del Sumo Pontífice para disponer de los pueblos americanos. Rechaza el derecho fundado en el hallazgo, porque los indios tenían señores, y *pretender derivar un título justo de dominio del hecho de haber Colón descubierto América, lo estima tan absurdo como si, supuesto el caso de haber sido los americanos quienes descubrieran el Viejo Mundo, pretendiesen aducir por eso derechos sobre él*. En cuanto a la justicia de dominar a los indios para poder evangelizarlos, el catedrático de Salamanca recuerda: la fe es libre. Estima innecesario refutar el título basado en la voluntaria aceptación por los indios del dominio español, por ser notoria la inexistencia de tal hecho, y con respecto a ser la conquista una manifestación de la voluntad de Dios, quien en sus inexcrutables juicios condenara a los indios por sus iniquidades a la pérdida de su libertad, entregándolos a los españoles, manifiesta que no quiere disputar sobre ello porque sería muy expuesto aceptar a algunos como profetas, contra la opinión general y contra la Sagrada Escritura y sin que se confirme con milagros su espíritu profético.

¡Humanista, honda, sorprendente doctrina esta de Vitoria! Dos pensamientos, a cual más perspicaz y moderno, configuran la filosofía del gran dominico. La mirada fervorosa de Vitoria confirma en el Nuevo Mundo la *idea de la unidad del género humano*, a despecho de las acusadas diferencias etnográficas de los pueblos, y, como egregio jurisconsulto *equipara en el orden moral y jurídico*, lejos de toda solapada reserva, a América con Europa.

Muchos otros sucesos, como se comprende, dieron pábulo a inéditas reflexiones filosóficas. La presencia de América fue, así, un nuevo, inesperado hecho, que condujo a la meditación por senderos no recorridos hasta entonces. Los tradicionales conceptos europeos hubieron de ex

perimentar un adecuado ajuste para ver de comprender dentro de sí la realidad del Nuevo Mundo, sin desfigurarla, sin violentarla. Planteamientos y logros en este respecto constituyeron ya una contribución de América a la filosofía universal.

4. *Trasplante y recepción de la filosofía escolástica*

No pudo ser de otro modo. La filosofía en el Nuevo Mundo durante los siglos XVI y XVII, fue la filosofía escolástica. Esta filosofía, vieja de siglos, no llega a América con pureza teórica. Va apareciendo en el nuevo continente en obligada compañía de otras disciplinas. Al principio, se deja ver con tímida pulcritud en disquisiciones jurídicas y teológicas; más tarde, ya con desahogo, proyéctase en tareas pedagógicas y científicas; en fin, de nuevo encubierta, se insinúa en el movimiento ascético y místico de la época.

Las ideas filosóficas trasplantadas en América son, por otro lado, retoños del huerto español. Para ventura de América la filosofía y teología españolas del siglo XVI habíanse renovado con lisonjeras perspectivas, en parte, como ya se dijo, gracias a la presencia del Nuevo Mundo en la conciencia de Europa.

La filosofía escolástica en Europa, hacia fines del siglo XV, tocaba ya las lindes de la degeneración. Perdida en laberintos de vagas abstracciones, de inútiles y ociosos filosofemas, estuvo a punto de zozobrar; lo que no ocurrió, gracias a la nueva generación de teólogos y filósofos españoles de la vuelta del siglo. Luis Vives († 1540) y Melchor Cano († 1560), los primeros, rompen lanzas contra la decadente escolástica. Para Vives la enseñanza de la época aúna el uso de un lenguaje bárbaro, caprichoso y estafalario, a una temática que no atiende a fértiles cuestiones filosóficas. Melchor Cano lleva esta crítica, con frase cáustica, al campo de la teología. "Hay una teología, refiere en *De logis theologicis*, que filosofa de las cosas divinas con silogismos retorcidos. Más aún, ni de las cosas divinas, ni siquiera de las humanas, sino de las que nada nos importan. Porque sé que ha habido en la escuela ciertos teólogos intrusos que tratan todas las cuestiones teológicas con argumentos frívolos y, quitando su gran peso a razones muy graves con vanas y débiles racionesillas, han publicado comentarios teológicos apenas dignos del discurso de las viejas. Y aunque en esos libros sean rarísimos los testimonios

TIPOS HISTORICOS DE FILOSOFAR EN AMERICA

de las Sagradas Escrituras, ninguna la mención de los Concilios, no se citen los santos antiguos y nada haya en ellos de la grave filosofía, sino de disciplinas pueriles, se llaman sin embargo, teólogos escolásticos, cuando ni son escolásticos ni doctores estos que llevan los heces de los sofismas a la Escuela e incitan a los entendidos a la risa y a los más delicados al desprecio". Más tarde, una vez abierto el camino de la crítica, Luis de la Molina († 1600), y Francisco Suárez († 1617) propugnaron una renovación de la Escuela, que en más de un problema logró significados aciertos.

Francisco Suárez (1548-1617), el "doctor eximio", es la figura sobresaliente de la escolástica del siglo xvi. Aunque se reconoce a sí mismo como tomista, difiere del filósofo de Aquino no sólo en fundamentales puntos, sino también en la presentación sistemática de la doctrina. Antes de Suárez, se ofrecía la doctrina escolástica concordándola al texto aristotélico ya a manera de comentarios, ya a manera de *Quaestiones*. Por vez primera, el filósofo español se suelta de las andaderas aristotélicas y crea el nuevo género literario del *cursus philosophicus* (Hirschberger). Informado por manera profunda de la filosofía antigua y de las corrientes todas de la filosofía medieval, se aparta de Santo Tomás en ideas como la de la causalidad, del principio de individuación, del modo del conocimiento de los universales y de los singulares, de la distinción entre esencia y existencia, de la naturaleza del tiempo, de los caracteres de la eternidad, y de otros no menos decisivos. En favor de una verdadera libertad del alma, formula la doctrina del congruismo. La gracia divina realiza infaliblemente su destino, sin que el hombre deje de ser libre para ceder o para resistir. La obra de Suárez significa el vértice culminante de los intentos, de suyo fecundos, de los teólogos y filósofos escolásticos del siglo xvi; al lado de pensadores ilustres como Domingo de Soto, Pedro Fonseca, Francisco de Toledo y Gabriel Vázquez, sólo Francisco de Vitoria, bien que por aciertos en otras disciplinas, posee una tan alta significación en la historia de las ideas.

Era explicable. Cuanto de filosofía llegó a América y arraigó en estas tierras, tuvo la orientación práctica de la enseñanza. A la filosofía trasplantada en el Nuevo Mundo se le asigna un claro propósito: preparar a la juventud para los estudios superiores de la jurisprudencia y de la teología. Este nivel de los estudios, como se sabe, cae dentro del *curriculum* docente de las siete artes liberales.

Fray Alonso de la Vera Cruz (1504-1584), honra del hábito de San Agustín, es el primer filósofo que enseña en América la doctrina peripatética. A los principios, las obras elementales de Domingo de Soto (*Summula summularum, In Dialecticam Aristóteles*), traídas de la metrópoli, fueron aquí los libros de texto entre los alumnos. Pero más tarde, fray Alonso de la Vera Cruz, acaso atento a la recomendación de Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, de que en el *Nuevo Mundo todas las cosas deberían hacerse de nuevo*, se propuso, y logró, componer un curso de artes repartido en tres libros con los expresivos nombres de: *Recognitio summularum, Dialectica resolutio* y *Physica speculatio*. Fueron redactadas estas obras, como el propio filósofo declara, con un propósito docente; y así fue, pero representan en el Nuevo Mundo aquella corriente española que renovó en método de exposición y estilo literario la escolástica tradicional. Indeclinable en su designio docente y bajo la influencia del cardenal Toledo, su *Recognitio* (editada en México en 1554) es una clara y abreviada exposición de lo que suele llamarse la lógica de los tres miembros. En efecto, fundamentalmente se estudia allí la ideación, las proposiciones y los silogismos. A manera de apéndice, formula suscito comentario sobre otros dos libros del órgano aristotélico: los "Tópicos" y las *Refutaciones de los Sofistas*. La *Dialectica resolutio*, también editada en México, en 1554, estudia, con idéntico propósito lectivo y parecida forma literaria los predicables (según la exposición de Porfirio en su *Isagoge*) y las *Categorías* y *Analíticos Segundos*, de Aristóteles. En 1557, dada a la estampa en la propia ciudad, apareció la *Physica speculatio* cuyo contenido es una especie de antología de las ciencias, pues expone la doctrina sobre física, astronomía, historia natural, botánica, meteorología y psicología. Fuera de éste su curso de artes, que se imprimió tres veces, "remirándolo siempre más", al decir del cronista Basalenque, redactó una *Summa Privilegiorum*, aún inédita, y el *Speculum coniugiorum*, inspirado en *La Perfecta Casada*, de fray Luis de León.

En fray Alonso de la Vera Cruz se personifica el tipo histórico de filósofo del Nuevo Mundo en el siglo xvi. *Atraído de por la aventura, incierta y peligrosa, de América; informado y convencido de la crítica humanista de que era objeto la escolástica de su tiempo, se propone con apostólico empeño educar en un mundo nuevo con nuevos usos académicos.*

Tras fray Alonso de la Vera Cruz, otros muchos discípulos de Victoria trajeron al Nuevo Mundo la doctrina escolástica. Cabe mencionar, por la sensible influencia que ejercieron: a Pedro de Pravia, dominicano, que enseñó filosofía y teología en la Nueva España, y de quien, perdida su obra literaria, no nos queda sino el eco de su fama; a fray Julián Garcés, primer obispo de Nueva España; a fray Domingo de Mendoza, fecundo autor de tratados teológicos; a fray Bartolomé de Ledesma, teólogo dominico, quien sucedió a fray Alonso en la cátedra de México, y que más tarde profesó en la Universidad de San Marcos, en Lima.

Del Colegio de San Esteban de Salamanca, llegaron a estas tierras asimismo, no pocos discípulos. En Perú sentó cátedra, primero, de filosofía, después de teología, el padre Vicente Valverde, obispo de Cuzco. De él dice Meléndez (*Tesoros verdaderos de las Indias*, tomo 1): "Nombrado lector de artes y después de teología, leyó ambas facultades con aplauso común de sus oyentes y escuelas hasta merecer el grado y borla de maestro por la Orden que es la mayor recomendación de sus letras." También en Perú se dejó sentir la bienhechora influencia de fray Juan Solano, catedrático que fue nada menos que del Colegio de San Esteban de Salamanca.

5. Propagación y controversia de las doctrinas

No se puede hablar, de cierto, de un comienzo de la filosofía escolástica en América en el siglo xvi, sino de un traslado y prolongación de la de España. Las instituciones docentes se crean a semejanza de las de Alcalá y Salamanca; los profesores en su mayor parte formados en Universidades españolas, ocupan indistintamente cátedras aquí o en ultramar, y, en punto a cuadros de estudio, ya se comprenderá que no existen diferencias de fondo.

A fines del siglo xvi, injertada ya con buena fortuna la filosofía en tierras de América, se inicia aquí una nueva etapa en la vida intelectual. En arraigando una doctrina, trata de propagarse, pero de continuo encuentra en su camino otra tendencia, produciéndose entrambas una ideológica lucha. Propagación y controversia hacen así su recorrido *pari passu*.

Prodúcese la lucha así dentro de la escolástica como de ésta contra nuevas doctrinas llegadas a América. Dentro de la escolástica, las órde-

nes religiosas fueron los centros de propagación y controversia. Destacan: el jesuita Antonio Rubio (muerto en 1615), profesor de México y en España, autor de un *Cursus Philosophicus*, obra de texto en Alcalá, y cuya parte primera, "Comentario a la Lógica de Aristóteles", lleva el sello de su origen americano en su conocida denominación de *Lógica mexicana* (1605). La dirección jesuítica, con marcado sello suarista, tiene también como seguidores notables a Juan Perlín, el candidato de Suárez para sucederle y completar su propia obra, que enseñó en Lima, en el Cuzco, en Quito, Alcalá, Madrid y Colonia; Nicolás de Oela († 1705), profesor en Lima, autor de una *Summa tripartita Scholasticae philosophiae* (1694) y otras obras didácticas, y el rioplatense Miguel de Viñas, de pensar independiente dentro de sus entusiasmos por Suárez. La corriente tomista tiene en México como representantes más significados a Francisco Naranjo O. P. († 1558), criollo, y Tomás Mercado, O. P., autor de sólidos comentarios lógicos a Aristóteles y de tratados jurídicos. El escotismo tiene su figura señera en el franciscano Alonso Briseño († 1667), natural de Santiago de Chile, profesor de la Universidad de San Marcos, Lima, en Santiago de Chile y en Caracas, y luego en París, Roma y Salamanca. Mencionemos sus *Celebriores controversias in Primum Sententiarum Scoti* y la *Apología de vita et doctrina Joannis Dunsii Scoti*.

Fray Alfonso Briseño es uno de los más vigorosos entendimientos del Nuevo Mundo. Dentro del itinerario renovador de Escoto, comunica el Americano a la doctrina de la *haecceidad* un sentido en cierto modo existencialista. El principio de la individuación no es la materia signada por la cantidad, que dijo Santo Tomás, sino la unidad individual, singular, la que tiene cada ser por sí mismo, *aquí, ahora*. Mas da un paso adelante, al fundar a la manera de San Agustín tal principio en la experiencia interna del hombre; y puesto en marcha este método metafísico, llamado así, el de la experiencia interna, recorre todos los clásicos problemas filosóficos. Termina, apoyado en un mitigado voluntarismo, por separar la filosofía de la teología, de radical manera.

Así como en Europa, en América el escotismo asumió un tono polémico. Y aquí como allá tuvo que hacer armas en dos frentes. Uno de estos frentes fue el tomismo, representado por la Orden de los Dominicos; el otro, la doctrina suaresiana, mantenida por la Orden de los Jesuitas.

TIPOS HISTORICOS DE FILOSOFAR EN AMERICA

En esta lucha de tradiciones filosóficas figurarán otras corrientes. Las ideas de Luis Vives, que tratan de armonizar, no sin envidia, los dogmas cristianos, la filosofía aristotélica y la crítica a la decadente escolástica, fueron introducidos por el ilustre humanista Francisco Cervantes de Salazar (†1575). Del famoso protestante español Juan de Valdés se tuvo noticia a través de sus ideas tal vez un poco antes. Las obras de Erasmo circularon con grata complacencia de muchos en México, Perú y Río de la Plata. Hubo más: el erasmismo informó escritos de un Zumárraga, de un Lázaro Bejarano... Haciéndose eco, en fin, de la *vida intelectual en la Europa renacentista*, bien que de muy débil manera, penetran aquí las tradiciones platónicas y neoplatónicas.

También contribuyeron en esa contienda, más por sus resonancias religiosas que por su ideario filosófico, la Reforma protestante y el judaísmo. Por tierras de América del Sur, anduvo el célebre propagandista protestante Juan Aventrot. Pero cosa curiosa: "No obstante el trato relativamente frecuente, ya militar, ya pirático, ya motivado por el intenso contrabando comercial, con ingleses, holandeses y colonos americanos de uno y otro pueblo, no se encuentra en la historia de Hispanoamérica ningún conato serio de difusión del protestantismo." (Insúa Rodríguez.) El judaísmo, asimismo sin mayor influencia y difusión, apareció en Río de Janeiro. Antonio José de Silva, llamado *El Judío*, fue su autor literario.

En esta época la filosofía en América sigue representada por clérigos. Como en la anterior etapa, el *tipo histórico de pensador se ofrece en el clérigo docto*, a diferencia de lo que ocurre en Europa, donde ya tienen los laicos (diplomáticos, aristócratas, trabajadores manuales, etc.) la preponderancia intelectual. El pensador americano, formado ya concienzudamente, atrevese por su cuenta y riesgo a formular documentadas críticas y a explorar en temas hasta entonces no resueltos o ignorados. Las doctrinas de los más conspicuos filósofos americanos trascienden del Nuevo Mundo y por esta vía se convierten éstos en *profesores internacionales*. En Alfonso Briceno, natural de Chile, franciscano erudito, teólogo y metafísico, de intercontinental influencia, encarna de manera impresionante este tipo histórico.

6. *La modernización de los estudios*

La lucha de las tradiciones filosóficas amaina en las postrimerías del siglo xvii y, con ella, el auge del escolasticismo. Ya a principios del xviii, la Filosofía de la Escuela, en trance de flemática decadencia, disfruta de la posesión pacífica de las cátedras en el Nuevo Mundo. Los pensadores dan el efecto de rumiar lo que aprenden: los dominicos, en la tradición tomista; los franciscanos, en Escoto y Ocam; los jesuitas, en la reforma suareciana.

Entretanto, en Europa, la filosofía cartesiana, tras de combatir no sin buen éxito los secuaces de Gassendi († 1665), recorre con desenfado los principales centros de la vida académica. Incluso llega a España, en donde, si bien no echa renuevos de alzada, prolifera en aislados aforismos y sentencias en el *Teatro crítico*, del benedictino Benito Jerónimo Feijó († 1764). En los comienzos del siglo xviii, en efecto, circulan ya en España las tendencias cartesianas combinadas con el aristotelismo. Sólo más tarde adquiere alguna significación la doctrina de Gassendi, la cual llegó a compaginarse con el movimiento de la Ilustración, que sí influyó vigorosamente en selectas mentes españolas desde la segunda mitad de la referida centuria. *Sapere aude*. Los filósofos de la Epoca de las Luces son resueltos optimistas; creen en un ilimitado poder de la razón. La Ilustración comienza en Inglaterra y Francia. En Inglaterra, se vincula el empirismo de Locke y Hume; en Francia, culmina con la ideología de Cabanis y Destutt de Tracy. En materia de religión postula el deísmo. La Epoca de las Luces entronizó la crítica lapidaria de Voltaire y de los enciclopedistas y en sus postrimerías tuvo adeptos materialistas como Holbach y Lamettrie.

En América, hay indicios de la filosofía moderna ya en las postreras décadas del siglo xvii. Los polígrafos Carlos de Sigüenza y Góngora (muerto en 1700), mexicano, y Pedro Peralta Barnuevo (muerto en 1743), del Perú, fueron precursores de esta "abertura a lo nuevo". Pero ¿quién introdujeron el pensamiento moderno en el Nuevo Mundo? Parece ser que dos clérigos. Es el primero el misionero jesuita francés Denis Mesland, amigo y corresponsal de Descartes, que tocó tierra de la Martinica en 1644, y reaparece a poco en Santa Fe de Bogotá. Ya en tierras americanas recibía una carta muy expresiva de Descartes (*Letras*, 9-11-1645; *Oeuvres*, edición Adam-Tannery, iv, 161-175). Es bien

creíble que, aún entregado a su tarea misionera, reflejara entre los hombres de ciencia su conocimiento y entusiasmo por Descartes; más datos no se poseen sobre ello. El segundo es también jesuita, Thomas Falkner, inglés, discípulo inmediato, y al parecer "predilecto", de Newton; llegó al Plata en 1730, y merced a él es conocido en tierras americanas, aún antes que en Francia, el gran científico. Falkner forma escuela y su discípulo Domingo Mueriel, S. I., profesor de la Universidad de Córdoba, se hará eminente "añadiendo en frase de su biógrafo Francisco J. Miranda — a la comprensión de la antigua filosofía escolástica el conocimiento puntual de la moderna". (Martínez Gómez, S. I.)

La asimilación de la filosofía moderna en tierras americanas se realiza en dos formas: o al través de una franca rebeldía contra Aristóteles y la escolástica, o mediante una ponderada conciliación de doctrinas, atenta a revisar y retocar filosofemas clásicos. El venezolano A. de Valverde, el peruano Eusebio Llano Zapata y el mexicano José Mociño, entre otros, combatieron de frente al peripato y a la filosofía escolástica. De esta última, decía Llano Zapata: "es una sarta de abstracciones y disputas bien inútiles; no se da un paso que no sea en esta parte con pérdida de tiempo, malogro de la juventud y ruina de los ingenios; tropiezos casi inevitables y que siempre han de salir de encuentro a todos los que se mezclan en cuestiones que ni en lo físico ni en lo moral traen algún provecho al espíritu de los hombres".

En poco tiempo, predominó el tono conciliador, que, a veces, vino a tomar las características y nombre de un eclecticismo. El mexicano Benito Díaz de Gamarra (†1783) se llama a sí mismo filósofo ecléctico. En su obra *Elementa recentioris philosophia* (1774) recoge y coordina ideas modernas de Descartes, Gassendi, Galileo, Malebranche, Leibniz, Wolff... Su obra toda se cifra, según su propósito, en ser un escolástico conciliador. Este tipo de eclecticismo tuvo en México y fuera de México muchos discípulos. En su línea se moverán el franciscano José Elías del Carmen (†1825), catedrático en Córdoba, Valentín Gómez, profesor en el Colegio de Buenos Aires, Mariano Moreno, lector en Charcas, el cubano José Agustín Caballero (†1835).

Otro matiz, conciliador asimismo, ofrece la modernización de los estudios por parte de los jesuitas. Estos también abren sus aulas a Descartes, pero filtran la doctrina de éste al través de los textos de Santo Tomás y de Suárez. En dos centros culturales se opera, no sin cautela,

dicho contacto: en Córdoba, como ya vimos, y en México. Aquí, sobre todo, como lo exhibe la obra de Francisco Javier Alegre, S. I. (†1788), natural de Veracruz, refinado humanista, el más decidido conciliador de la metafísica tradicional con los principios de la nueva ciencia experimental; profesa seguir en teorías particulares físicas a Descartes y a Malebranche; su entusiasmo por lo moderno está templado por su devoción a Suárez. De la misma tendencia son los jesuitas mejicanos Rafael Campoy (†1777), Francisco Clavigero (†1787) y Diego Abad (†1779), que, en sus respectivos *Cursos*, introducen el atomismo físico y reflejan conocimiento y estima de Descartes. De Quito tenemos la referencia de que, hacia 1736, los jesuitas Juan B. Aguirre y Juan Hospital, audaces innovadores, que enseñaban los temas físicos "según los sistemas modernos", dando allí "las primeras ideas de una física experimental", y el jesuita Juan Magnín que "explicó el sistema de Descartes e introdujo... algunos principios y doctrinas de Leibniz". Consta también por una lista de tesis de finales del XVIII que en la Universidad de Caracas se enseñaban multitud de doctrinas cartesianas referentes a criteriología, biología y psicología. En México, el filólogo y filósofo Agustín de Castro, S. I. (†1790) divulga las teorías de Bacon, Descartes, Leibniz y Newton; de él es una traducción anotada del *Dedignitate et augmentis scientiarum* de Bacon.

El cartesianismo en América fue como la compuerta por donde irrumpieron nuevas e inquietantes doctrinas. Ya a fines del siglo XVIII, fulminadas por unos, exaltadas por otros, circulan con pasaporte secreto, ideas de la Enciclopedia Francesa, y, lo que fue también significativo, no sólo por conducto de España, sino, como dice Humboldt, ecuaníme testigo de la época, leídas en los textos originales. El psicologismo sensualista a lo Condillac da el tono al ambiente filosófico. Un médico de Quito, Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo (†1792), hijo de un indio y de una mulata, anti-escolástico por añadidura, es modelo de este tipo de pensadores. En su *Nuevo Luciano, o despertar de ingenios*, pone frente a frente la lógica empírica, útil y comprensible, y la lógica escolástica, abstrusa y llena de vacías sutilezas.

En los dominios de la política y de la economía social, gana terreno, como era de esperarse, la doctrina liberalista. De Adam Smith (†1790) se apropia la filosofía social en América, las ideas del trabajo como fuente de la riqueza, la libertad de comercio, la división del trabajo, la moral

de la simpatía, y demás. El argentino Hipólito Vieytes es la figura sobresaliente en este ramo. El liberalismo político fue la sementera, en esta época, de todos los renuevos de filosofía práctica. A ello contribuyó el manifiesto adelanto de la clase media. "No sois ya los mismos de antes, decía el poeta Manuel José Quintana, encorvados bajo el yugo, mirados con indiferencia, vejados por la codicia, destruídos por la ignorancia." Bien informados, pensadores americanos, polígrafos los más, hablan y escriben en torno de los fines del Estado, los derechos del hombre, la tolerancia religiosa, la independencia política. El ecuatoriano José Mejía y un grupo de americanos dejan oír en la propia metrópoli su credo político, saturado de desahogos volterianos. La prédica liberalista prosperaba también en España y pronto pudo aglutinarse con la de América. José Manuel Groot, en su *Historia Eclesiástica y Civil*, habla así de los liberales peninsulares: "Estos tomaron por su cuenta el ilustrarnos mandándonos multitud de catecismos y libretos, todos, con pocas excepciones sazonadas con la sal y pimienta del protestantismo, el utilitarismo y algunos con el jansenismo. El establecimiento de Ackerman era la principal fragua de tales armas... Marchena se atareaba en traducir, aunque pésimamente, los libros más detestables del ateísmo y del materialismo... Villanueva y Llorente, el primero en su Juicio de Depradt sobre el Concordato de México; en su *Incompatibilidad de la Monarquía Universal del Papa*; en su *Vida Literaria*. El canónigo Llorente, cuyos escritos respiraban por todas partes los errores de la herejía y de la incredulidad, principalmente en la *Apología de la Constitución Religiosa* y en *El Retrato Político de los Papas*... Tendían a una colaboración con los del español Blanco, apóstata del catolicismo, a persuadirnos que debiéramos independizarnos de la silla romana."

La ciencia y la filosofía de la ciencia reflejó en América también esta mudanza de las ideas. De Copérnico, Kepler, Galileo, Newton... fue notificado el hombre americano. La enseñanza de las teorías científicas y filosóficas de estos sabios, tuvo un lado crítico, ya que todas ellas, como se sabe, rectificaron la peripatética imagen del mundo. Los naturalistas americanos, un José Antonio Alzate († 1799), un José Celestino Mutis († 1808), un Francisco José Caldas († 1816) no sólo difundieron la nueva ciencia, en campaña contra los peripatéticos; también intentaron, con buen éxito a veces, la investigación creadora.

Asomóse al fin de esta etapa en el pensamiento iberoamericano la filosofía de Jeremías Bentham (+ 1832), el creador sistemático del utilitarismo. Ya en la originaria formulación de la doctrina se intenta aplicar a la teoría de la legislación el principio de la *greatest happiness of the greatest number*. Al nuevo mundo llega por el rodeo de la Universidad de Salamanca. Allí, en efecto, don Ramón de Salas enseñó el utilitarismo. En dos de sus obras (*Principios de legislación Civil y Penal* y *Lecciones de Derecho Público Constitucional*), inspiradas en la doctrina del pensador inglés, llegó a Hispanoamérica, en donde, durante buena parte del siglo XIX, descansó la enseñanza en las Facultades de Derecho.

¡Variadas, heterogéneas, versátiles, en actitud polémica, las maneras de ejercer la filosofía en esta época! De ellas destaca el filosofar enciclopédico, de intención pedagógica, conciliador, ecléctico.

FRANCISCO LARROYO